

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirotta

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN

Introducción	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124

PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Introducción	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

Ceremonia de definición

Cuando las culturas están fragmentadas y gravemente desorganizadas, es probable que sea difícil encontrar auditorios apropiados. Es factible que no se presenten ocasiones naturales y entonces tengan que ser inventadas artificialmente. Denomino a estas representaciones o escenificaciones «ceremonias de definición», entendiendo que son autodefiniciones colectivas con el propósito específico de afirmar una interpretación ante un público que de otro modo no estaría disponible (Myerhoff 1982, p. 105).

He analizado el rol de los foros de reconocimiento en la expresión informada del conocimiento y en la autenticación de las pretensiones de conocimiento de las personas. Puesto que estos foros son contextos para las narraciones y re-narraciones, son también contextos que potencialmente contribuyen a la generación de descripciones densas de las vidas de las personas. Sin embargo, los procesos que en la cultura de la psicoterapia resultan desintegradores de las vidas de las personas, más el cambio en los que se consideran foros de reconocimiento apropiados para la expresión de conocimiento, y por último, la regulación y exclusividad de estos foros pueden tener un efecto tan significativamente fragmentador en la comunidad de una persona que es probable que sea difícil encontrar «auditorios naturales».

Cuando esto sucede, puede adoptarse la opción de establecer dominios sociales alternativos y «artificiales» donde aparecer.

Pueden establecerse ámbitos con el propósito específico de brindar un público para la representación de determinadas pretensiones de conocimiento. En estos ámbitos, el público es consciente de la responsabilidad que tiene de contribuir a que las vidas de otras personas sean descritas con mayor riqueza. En estas circunstancias, este auditorio contribuye significativamente al reconocimiento y la autenticación de las pretensiones de conocimiento de la persona. Estos ámbitos «artificiales», convocados especialmente, proporcionan los contextos para lo que Barbara Myerhoff (1982, 1986) llama «ceremonias de definición».

Myerhoff no utiliza el término «artificial» como sinónimo de deshonesto o falso, y la idea de convocar a una ceremonia de definición artificial de ninguna manera propone algo que no sería más que una mala copia de otra cosa. Los ámbitos artificiales no son de «segunda clase». Como afirmamos más arriba, estos ámbitos pueden ser poderosas fuentes de autenticación de las pretensiones de conocimiento de las personas y contribuir de manera significativa a una descripción más rica de las historias de sus vidas. Y, en muchas circunstancias, la «artificialidad» de estas ceremonias de definición puede proporcionar un beneficio extra, puesto que puede prestarse especial atención a determinadas particularidades de las representaciones y, asimismo, a las mismas prácticas de reconocimiento en las que participa el grupo de testigos externos.

Las ceremonias de definición a las que me estoy refiriendo aquí generalmente tienen lugar en foros estructurados que proporcionan un espacio para que las personas participen en la expresión de las historias de sus vidas —estas pueden ser historias sobre sus proyectos personales, su trabajo, su identidad, etcétera— y para la expresión de los saberes y habilidades para la vida que son asociados con estas historias. Estas expresiones constituyen una representación, de la que un público que ha sido convocado específicamente a tal efecto es así testigo. Después de la representación, el grupo de testigos externos es invitado a responder con una re-narración de las historias relatadas y de los saberes y habilidades expresados. En este punto (la segunda etapa), las personas que están en el centro de la ceremonia participan como auditorio de estas re-narraciones. Estas re-narraciones del grupo de testigos externos tienen el efecto de «rescatar “lo dicho” del acto de enunciación» (Geertz, 1973), lo relatado del acto de relatar.

En estas re-narraciones, muchas de las expresiones significativas de la vida, que de otro modo pasarían como una breve señal de radar que cruza el monitor de la conciencia de una persona y se pierde en el vacío, son rescatadas e incorporadas al libreto de su vida. Más aún, las re-narraciones del grupo de testigos externos incluyen en sí la primera narración, pero exceden sus límites. De este modo, estas re-narraciones contribuyen significativamente a la generación de ricas descripciones de las historias contadas y de los saberes y habilidades expresados.

Luego, en la tercera etapa de estas ceremonias de definición, las personas cuyas vidas están en su centro tienen la oportunidad de reflexionar sobre lo que han oído en las re-narraciones del grupo de testigos externos. Esta es una reflexión ampliada, una reflexión que es comenzada en presencia del grupo de testigos externos y luego es llevada por las personas a las redes íntimas de sus propias vidas. Esta segunda re-narración —una re-narración de la re-narración— invariablemente incluye la primera re-narración de modos significativos; esta segunda re-narración también excede los límites de la primera re-narración, contribuyendo más aún a que las historias, los saberes y las habilidades de las personas sean densamente descritos.

Antes de ocuparnos de las exploraciones de las maneras en que la metáfora de la ceremonia de definición puede adoptarse en la estructuración de contextos terapéuticos, me gustaría destacar los aspectos escénicos de estas narraciones y re-narraciones. En la descripción que hace Myerhoff de la ceremonia de definición, lo que se propone no es la «vida como texto», sino la «vida como la representación del texto». Este énfasis en la vida como representación del texto es el mismo que configura la expresión de las prácticas de narrar y re-narrar que se analizan en la sección siguiente, que se refiere al equipo de reflexión como ceremonia de definición. A los fines de subrayar este énfasis, citaré aquí a Edward Bruner (1986) sobre este tema:

Un ritual debe ser ejecutado, un mito recitado, una narrativa relatada, una novela leída y una obra teatral representada, puesto que estas ejecuciones, recitados, relatos, lecturas y representaciones son los que hacen al texto transformador y nos permiten volver a experimentar el legado de nuestra cultura. Las expresiones son constitutivas y

formativas, no como textos abstractos, sino en la actividad que actualiza el texto. Es en este sentido que los textos deben ser escenificados para ser experimentados, y lo constitutivo se halla en la producción (p. 7).

El equipo de reflexión¹ como ceremonia de definición

Al reseñar aquí las prácticas que estructuran los foros para las narraciones y re-narraciones del tipo que contribuye a una múltiple contextualización y a una descripción densa y rica de las vidas de las personas, he decidido volver sobre las prácticas que utilizan testigos externos que están informadas por el concepto de ceremonia de definición. En «Reflecting team as definitional ceremony» [Equipo de reflexión como ceremonia de definición] (1995b), a los integrantes del equipo de reflexión se los concibe como testigos externos de las expresiones significativas de la conversación terapéutica. Las re-narraciones de este grupo de testigos externos están orientadas, de manera general, por las prácticas de la terapia narrativa y, más específicamente, por los mapas de las conversaciones de re-escritura de la propia vida y por la idea de transparencia. Es esta una transparencia lograda por medio de la deconstrucción de las respuestas de los integrantes del equipo a la conversación terapéutica. Como parte de esta deconstrucción, los integrantes del equipo sitúan sus respuestas en el contexto de su propia experiencia vivida.

En la primera etapa de estas ceremonias de definición, los integrantes del equipo de testigos externos (al que en adelante nos referiremos como «el grupo») escuchan atentamente la conversación terapéutica. En este momento, orientan su escucha hacia los objetivos de las personas que consultan, mantienen una concien-

¹ Tom Andersen introdujo en el mundo de la terapia familiar el trabajo con equipos de reflexión, con su publicación de 1987 «The reflecting team: Dialogue and metadialogue in clinical work» [El equipo de reflexión: diálogo y metadiálogo en el trabajo clínico]. Ha sido su concepción de este trabajo y el entusiasmo de Karl Tomm por este lo que ha estimulado mis propias exploraciones en este terreno.

cia de lo que les llama la atención en tanto expresiones significativas de las vidas de estas personas y reflexionan en privado sobre cómo estos elementos significativos pueden proporcionar un punto de ingreso a conversaciones de re-escritura de la vida. En estas conversaciones siempre se expresan muchas cosas que pueden convertirse en significativas: el esfuerzo que las personas están haciendo para tener más influencia sobre el curso de sus vidas, su persistencia en ser fieles a las intenciones de vivir una vida diferente a pesar de todo lo que pudiera desalentar esta aspiración, información acerca de acontecimientos que contradigan las tramas dominantes de las vidas de las personas y que pudieran estar hablando de las subtramas de sus vidas, resultados que las personas juzgan como acontecimientos preferidos de sus vidas, etcétera.

Durante esta primera etapa, además de reflexionar en privado sobre estas cosas significativas y sobre cómo podrían retomarse en conversaciones de re-escritura de la vida, los miembros del grupo también reflexionan sobre los aspectos de su propia experiencia vivida que los vinculan a aquello que esté cautivando su atención. Estas reflexiones suelen disparar imágenes de sus propias vidas y una conciencia de cómo se vinculan estas imágenes con las expresiones de las personas que están en el centro de estas consultas.

En la segunda etapa de esta ceremonia de definición, que he descrito como la «segunda entrevista», los miembros del grupo tienen la oportunidad de participar en respuestas —orientadas a la re-escritura de la vida— a aquellas expresiones que ellos creen podrían ser significativas y también de deconstruir o encarnar estas respuestas situándolas en los contextos de su propios objetivos, su propia imaginación y su experiencia vivida. Esto sucede dentro del contexto de un proceso de entrevista, en la que, a través de preguntas pertinentes, los integrantes del grupo se acompañan unos a otros en estas exploraciones. En este momento, los miembros del grupo suelen descubrir que responden a esas preguntas hablando de algunas de las particularidades de sus propias historias, particularidades que han sido convertidas en relevantes por lo que la conversación terapéutica evocó en ellos.

Las prácticas de este tipo, que utilizan testigos externos, no pueden llevarse a cabo con éxito sin cuestionar algunas ideas que

se dan por sentadas sobre lo que constituye una respuesta adecuada a las expresiones de la conversación terapéutica. En «Reflecting team as definitional ceremony» [Equipo de reflexión como ceremonia de definición] (1995b), analicé la tendencia de las personas en el grupo de testigos externos a interpretar sus respuestas como una forma de refuerzo positivo. También analicé algunos de los peligros de las prácticas de reconocimiento informadas por esta concepción (es decir, los riesgos de «señalar cosas positivas» y de otras versiones del «aplausos»). No obstante, es difícil resistirse a la lectura del reconocimiento como «aplausos». Esta lectura tiene una amplia difusión en el mundo contemporáneo y puede que sea difícil romper con ella. Con referencia a la mayoría de los temas que se vinculan con los logros en la vida, el aplauso, en sus diversas formas, tiene hoy una posición triunfante, de la que no es fácil desalojarlo; cada vez se alienta más a las personas a «esperar» el aplauso y a participar en las prácticas de reconocimiento moldeadas en esta concepción. Creo que se está perdiendo la familiaridad con prácticas de reconocimiento diversas y alternativas, en favor del éxito casi universal del aplauso.

El aplauso

Esta crítica no constituye una descalificación del aplauso como forma de reconocimiento. Sin duda existe un lugar para el aplauso, y para que este sea valorado en sus diferentes formas. Recibir felicitaciones puede resultar validante y gratificante, y también puede tener efectos en las vidas de las personas que se consideran positivos. Y el aplauso general por logros importantes en el terreno social puede traer consigo un poderoso sentimiento de que nuestros esfuerzos son reconocidos. Pero las prácticas de reconocimiento que constituyen el aplauso no representan las prácticas de reconocimiento que propuse para el grupo de testigos externos en la clase de ceremonias de definición que describo en este libro. Las prácticas del aplauso no hacen participar a los integrantes del grupo de testigos externos en el tipo de re-narraciones que contribuyen a las ricas descripciones de la vida que resultan de estas ceremonias.

¿Y qué hay de los riesgos que están asociados a las diversas formas del aplauso (particularmente los asociados a la práctica

de señalar cosas positivas)? Es posible que la práctica de señalar cosas positivas sea experimentada por quienes son sometidos a ella como paternalista y condescendiente. O como un reflejo del hecho de que toda comprensión significativa de las experiencias de sus vidas está fuera del alcance de los miembros del grupo de testigos externos. Así, este señalamiento de las cosas positivas puede hacer que las personas se distancien del grupo de testigos externos. En otras ocasiones, las personas interpretan esta práctica como reflejo de la posición de privilegio de los miembros del grupo de testigos externos (privilegio en términos de clase, raza, género, preferencia sexual y demás). Además, el ser sometido al señalamiento de cosas positivas puede tener el efecto de establecer un contexto en el cual el fantasma del fracaso acecha más amenazante aún: el fracaso de no colmar las expectativas generadas por los miembros del grupo de testigos externos. La percepción de esta posibilidad de fallarle al terapeuta y al grupo de testigos externos puede ser muy debilitadora e inhabilitante para las personas que ya están lidiando con relatos de fracaso referidos a su identidad.

Pero aun cuando la práctica del señalamiento de cosas positivas no es experimentada de este modo, esta práctica es, no obstante, evaluativa: invariablemente requiere que se juzguen los acontecimientos de las vidas de las personas según criterios que están informados por normas socialmente construidas. Esta práctica implica un supuesto: que los integrantes del grupo de testigos externos tienen los conocimientos, y por lo tanto la sabiduría, con los cuales formular esos juicios. Por lo tanto, si bien diferentes formas de aplauso pueden experimentarse como positivas y si bien la recepción del aplauso pulsa una cuerda tan potente en una cultura que tanto lo exalta, es posible formular preguntas acerca de estas prácticas en tanto actos de poder que contribuyen a la regulación de las vidas de las personas. Además de estas preocupaciones, las prácticas del aplauso representan más una narración que una re-narración, y corren el riesgo de contribuir a una conclusión magra más que a una descripción rica.

Igualar las prácticas de reconocimiento de la terapia narrativa con el aplauso no es la única lectura errónea de esta propuesta para las respuestas del grupo de testigos externos. El énfasis en la deconstrucción de las respuestas del grupo de testigos externos

a menudo se lee como la propuesta de tener una clase de participación a la que generalmente se denomina «revelar aspectos personales». Pero la revelación de aspectos personales se refiere a una amplia gama de prácticas, muchas de las cuales contradicen la clase de participación que se propone para los miembros del grupo de testigos externos: una participación descentrada que continúa otorgando prioridad a las experiencias, las preocupaciones y las agendas de las personas que consultan. Esta participación descentrada es una participación dirigida y con un fin determinado, que contribuye significativamente a la generación de descripciones más ricas de las vidas de las personas que están en el centro de estas ceremonias. A fin de abordar la lectura errónea que se hace de esta clase de participación como una revelación de aspectos personales no especificada, en la sección que sigue esbozaré las prácticas de reconocimiento que he propuesto para los miembros del grupo de testigos externos en la estructuración de las ceremonias de definición.

Participación descentrada

Planeo brindar aquí una aclaración sobre la clase de participación que da forma a las respuestas de tradición descentrada de los testigos externos. Al invocar el principio de transparencia, me he referido en otra parte a estas respuestas como respuestas «situadas» o «encarnadas», que deconstruyen las contribuciones del grupo de testigos externos:

En el contexto terapéutico siempre hay una distribución desigual del poder, no importa qué medidas los terapeutas tomen para hacerlo más igualitario. Y como ya hemos analizado y comentado, en contextos de trabajo en equipo es más factible que esta distribución desigual del poder dé por resultado la descalificación y cosificación de las personas. En vista de esto, es importante que se tomen medidas para contrarrestar los posibles efectos dañinos de este desequilibrio de poder, para reducir la posibilidad de causar daño. Una contribución a estas medidas es que los miembros del equipo de reflexión se ayuden mutuamente a deconstruir sus respuestas. Esto puede lograrse si los miembros del equipo se invitan mutuamente a personalizar sus comentarios relatando la historia de su experiencia personal, sus in-

tereses, intenciones, imaginación, etcétera, o a situar sus actos de habla en esta historia. Si los miembros del equipo de reflexión se hacen responsables de deconstruir sus comentarios y preguntas de este modo, esto proporciona al menos una protección contra el tipo de imposiciones de «verdad» que resultan de los actos de habla despersonalizados (White 1995a, pp. 187.188).

Antes de proceder a describir con más detalle las respuestas de los testigos externos que se hallan en la tradición de la participación descentrada, creo que sería útil que aclarara qué es lo que no estoy proponiendo al invocar esta tradición.

Catarsis

La clase de participación que aquí propongo no se ajusta de ninguna manera a las teorías de la catarsis que inherentemente valoran respuestas del tipo «contarlo todo». Si bien esas respuestas son siempre bienintencionadas, estoy seguro de que los lectores recordarán ejemplos de respuestas sinceras que fueron percibidas por los otros como profundamente rebajantes, descalificantes, irrespetuosas y desalentadoras. En ocasiones, dichas respuestas toman la forma de sermones e historias moralizantes: bajo el disfraz de la participación se cuelan consejos y juicios de valor. Se transmiten relatos acerca de cómo podría vivirse la vida de otro modo, y se invita a los otros a compararse con ellos y evaluar así su propio desempeño, para invariablemente concluir que de alguna manera no llegan al estándar así establecido. Estas conclusiones contribuyen significativamente a generar descripciones magras de sus vidas.

Revelación de aspectos personales

La clase de participación que propongo aquí no queda suficientemente especificada por la locución «revelación de aspectos personales». La idea misma de la revelación de aspectos personales está asociada a una amplia gama de supuestos culturales no examinados acerca de las formas de ser en el mundo que son saluda-

bles y auténticas. Muchos de estos supuestos constituyen la vida de acuerdo a las maneras de pensar y las prácticas vitales que culturalmente más se valoran. Asimismo, el valor general y no cuestionado atribuido a la revelación de aspectos personales tiende a centrarse en las experiencias y expresiones de los miembros del grupo de testigos externos, antes que en las experiencias de las personas cuyas vidas son las que están en el centro de las ceremonias de definición.

Este valor no cuestionado que se atribuye a la revelación de aspectos personales oculta la responsabilidad que tienen los miembros del grupo de testigos externos por la forma de sus expresiones y por los efectos reales que estas expresiones tienen en la vida de las personas que los consultan. Así, hay prácticas de revelación de aspectos personales que contradicen la ética de las respuestas descentradas que intento aclarar aquí: la ética que tiene como prioridad centrarse en la agenda y la experiencia vivida de las personas que consultan y en la responsabilidad del terapeuta y del grupo de testigos externos por los efectos reales que sus re-narraciones tienen en la conformación de las vidas de estas personas.

A fin de que las respuestas de los testigos externos en las ceremonias de definición contribuyan a la generación de ricas descripciones de las vidas de las personas, es importante que se respeten la agenda y las preocupaciones de las personas que consultan y que las expresiones vitales de estas personas ocupen el lugar central en la consulta. En esta situación, el grupo de testigos externos tiene la responsabilidad de asegurarse de que, en la personalización o deconstrucción de sus respuestas, su participación tome una forma descentrada. En capítulos posteriores de este libro, exploro con algún detalle las diversas prácticas descentradas de la terapia narrativa. Aquí limitaré la discusión a la participación descentrada en el contexto de las respuestas del grupo de testigos externos.

Prácticas que utilizan testigos externos

¿De qué manera pueden los miembros del grupo de testigos externos asegurarse de que sus respuestas tengan una forma descen-

10 trada? En primer lugar, no es esta una responsabilidad de ningún miembro individual del grupo, sino del grupo mismo. Cuando un miembro del grupo está ocupado narrando y re-vivenciando alguna de sus experiencias de vida, narración y vivencia que han sido inspiradas por las expresiones de la persona que ocupa el lugar central de la consulta, no es razonable esperar que ese miembro del grupo se ocupe de que la narración tenga una forma descentrada. Más bien, es responsabilidad de los otros integrantes del grupo responder a esta narración y a este re-vivenciar de un modo que vuelva a poner en el centro a la agenda, las preocupaciones y la experiencia vivida de la persona que consulta.

Un ejemplo: en respuesta a mi conversación con Sally, madre sola de Nicholas, un niño de seis años acerca de quien tenía algunas preocupaciones, un miembro del equipo de testigos externos, Max, comentó que él, de niño, había experimentado dificultades parecidas a las que enfrentaba Nicholas. Max procedió luego a describir la respuesta de su madre a estas dificultades de un modo que la honraba. Para entonces, ya era obvio que Max estaba re-vivenciando su experiencia de su relación con su madre. En respuesta a esto, dos miembros del equipo de testigos externos asumieron la responsabilidad del grupo de asegurar que tales respuestas fueran descentradas. Comenzaron entonces a hacerle a Max una serie de preguntas: «¿Qué fue lo que tan poderosamente evocó la imagen de tu madre?, ¿En la manera de ser de Sally con su hijo viste un reflejo de la de tu madre?, ¿Cómo fue para ti que Sally evocara la imagen de tu madre de este modo?, Si experimentaras la imagen de tu madre en tu trabajo con otras mujeres que están atravesando por lo mismo que Sally, ¿cómo contribuiría a la forma que adquirieran las conversaciones que tuvieras con ellas?», etcétera.

Las respuestas de Max a estas preguntas fueron muy significativas para Sally: habló de qué fue lo expresado por Sally que le resultó tan evocativo de la imagen de su madre, del hecho de que ésta había sido para él una experiencia «hermosa», de las posibilidades que esto podía abrir para que él experimentara la presencia de su madre más plenamente en su trabajo y de lo que ello podría aportar a su trabajo: Max predijo que, en algunas situaciones, sería capaz de comprender cosas que de otro modo estarían más allá de su capacidad de comprensión. En este descentramiento de las respuestas de Max, Sally experimentó un profundo reco-

nocimiento: las historias de su vida fueron ligadas con las historias de la vida de otra mujer, en función de valores, objetivos y compromisos compartidos, que fueron exaltados.

Los miembros del grupo de testigos externos encontrarán más fácil ingresar en esta tradición de participación descentrada si buscan identificar y reconocer la historias de sus experiencias de la conversación terapéutica. Este reconocimiento da cuenta del hecho de que cualquier cosa que experimenten los miembros del grupo durante la conversación terapéutica que no estuviesen experimentando antes de la entrevista ha sido evocado por las expresiones de las personas cuyas vidas están en el centro de estas conversaciones (por sus palabras, sus pensamientos, sus historias, sus acciones, sus emociones, sus gestos y demás). Si los miembros del grupo de testigos externos son capaces de mantenerse en contacto con este hecho, serán más capaces de apreciar y de dar cuenta de la historia de sus respuestas y, al hacerlo, contribuir a que las vidas de las personas que consultan vuelvan a ocupar el lugar central.

Creo que la descripción que hace Bachelard (1969) de las «imágenes» es útil para el desarrollo de estas prácticas de participación descentrada. Bachelard estaba interesado en las imágenes de nuestra vida que son evocadas por los estados de ensueño (por ejemplo, de ensueño poético) y en el modo en que estas imágenes provocan reverberaciones que alcanzan la historia personal. En respuesta a estas reverberaciones, determinadas experiencias de los acontecimientos de nuestra vida se iluminan por medio de resonancias. A través de estas resonancias, vienen a la memoria experiencias específicas de acontecimientos históricos y forman una trama, un libreto, que representa la historia de la imagen del presente. Llevando este relato de la historia de la imagen al contexto de la ceremonia de definición que vengo describiendo aquí, la imagen del presente es una imagen que ha sido evocada por las expresiones específicas de la persona que está en el centro de la consulta y por la misma conversación terapéutica. Del lado de los miembros del grupo de testigos externos, las reverberaciones que provocan estas conversaciones terapéuticas aluden con frecuencia a muchas experiencias olvidadas tiempo atrás, así como también dotan de una nueva significación a experiencias que previamente eran recordadas.

La participación descentrada se ve facilitada cuando los miembros del grupo de testigos externos emprenden la exploración conjunta de la historia de las experiencias que han tenido en respuesta a la conversación terapéutica. Esto posibilita que los miembros del grupo formulen sus respuestas de modos que identifiquen las imágenes provocadas por las reverberaciones con las que esas experiencias de sus historias resonaron, y hacerlo de manera que se exalte lo que evocó esas imágenes de sus vidas: esto es, las expresiones de las personas consultantes. Esta comprensión de que la historia de las imágenes experimentadas por los miembros del equipo de testigos externos es una historia al revés, una historia que tiene sus orígenes en el presente —en cuanto fue evocada por las expresiones de las personas consultantes— brinda opciones a los miembros del grupo para volver a poner en el centro las vidas de las personas que consultan.

Los miembros del equipo de testigos externos pueden apoyarse entre sí para hablar de las experiencias de los acontecimientos de sus vidas que a través de estas reverberaciones vienen a la memoria, de las imágenes que estas reverberaciones provocan y de qué fue lo expresado en la conversación terapéutica que resultó tan evocativo de estas imágenes. Honrar la historia de estas imágenes es «devolverlas» a la persona que ocupa el lugar central, la persona que consulta. Esta participación de los miembros del grupo de testigos externos no es neutral en cuanto a sus efectos en la forma que adoptan sus propias vidas: es constitutiva. A través de esta participación, los miembros del grupo se transforman en personas diferentes a las que eran al comenzar la conversación. Por lo tanto, para los miembros del grupo, honrar la historia de las imágenes que son evocadas por las personas que solicitan la terapia equivale a reconocer la medida en que estas expresiones contribuyen a que sus vidas sean descritas con mayor riqueza.

En la participación deliberada y descentrada que aquí describo, hay un bajísimo riesgo de que las personas que consultan vayan a experimentar las respuestas de los miembros del grupo de testigos externos como homilías o historias moralizantes. Y no hay prácticamente ningún riesgo de que estas respuestas sean percibidas como paternalistas o descalificantes. Más bien, estas personas descubrirán que sus agendas, preocupaciones y experiencias vividas permanecen en el centro, que son fuertemente reconoci-

das en sus expresiones vitales y que, a través de las historias de su vidas, están ligadas a las vidas de otros por temas, valores y compromisos compartidos.

A fin de ilustrar esta participación descentrada, incluiré aquí dos transcripciones de respuestas de grupos de testigos externos a conversaciones con dos terapeutas, Sally y Paul.² Estas conversaciones se centraron en sus vidas y su trabajo, y tuvieron lugar en seminarios de una semana de duración en el Dulwich Centre. El grupo de testigos externos para cada una de estas entrevistas estuvo compuesto por los otros participantes de estos seminarios. Paul y Sally, cuyas vidas estuvieron en el centro de estas conversaciones, y yo constituíamos el público de las re-narraciones del grupo de testigos externos. Luego de estas re-narraciones, con el grupo de testigos externos nuevamente en la posición de auditorio, interrogué a Sally y a Paul acerca de lo que habían oído; mis preguntas los alentaban a emprender una re-narración de las re-narraciones del grupo de testigos externos, que las describía con mayor riqueza.

Elegí estos ejemplos de re-narraciones de grupos de testigos externos porque a) constituyeron experiencias muy poderosas para Sally y para Paul; porque b) ambos concluyeron que estas re-narraciones tuvieron un papel muy importante en cuanto a contribuir a los desarrollos positivos en sus vidas que les siguieron, desarrollos que ellos no esperaban; y, sobre todo, porque c) Sally y Paul, y los miembros de los grupos de testigos externos estaban deseosos de hacer esta contribución a este libro. Dicho esto, no creo que estos ejemplos de re-narraciones por parte del grupo de testigos externos sean ejemplares: no existen ejemplos ejemplares. Además, agregaría que las re-narraciones del grupo de testigos externos que están orientadas por las prácticas del trabajo narrativo y que pertenecen a la tradición descentrada a la que he recurrido en la discusión precedente invariablemente modelan las vidas de las personas de maneras que se consideran beneficiosas y que con frecuencia son inesperadas.

Las transcripciones que aquí se incluyen son versiones abreviadas. La selección del material estuvo orientada por las res-

² Según el deseo expresado por estos dos terapeutas, los nombres utilizados son seudónimos.

puestas de Paul y Sally a estas re-narraciones: las transcripciones brindan una descripción de aquellas respuestas de los miembros del grupo de testigos externos que Sally y Paul consideraron más significativas y aquellas con las que, en sus re-narraciones de estas re-narraciones, parecieron relacionarse más estrechamente.

Sally

Al entrevistar a Sally acerca de la historia de su presencia en el seminario, habló de que entendía en qué medida la práctica narrativa se nutría de un reconocimiento de las relaciones de poder en la cultura local y de cómo esto coincidía con su propia conciencia de la importancia de esas relaciones de poder en su propio trabajo y, de manera más general, en su vida. Sally había puesto su conciencia de las relaciones de poder en la cultura local al servicio de su trabajo, al elegir trabajar en contextos en los cuales esta conciencia pudiera informar su participación junto a personas y grupos en desventaja para desafiar las prácticas de discriminación y marginación de la comunidad mayor.

Esta conciencia de Sally fue en gran medida el resultado de criarse en una familia griega en una comunidad predominantemente anglo-australiana (Sally fue concebida en Grecia y nació en Australia). Era la hija mayor y la «intermediaria» de la familia en sus negociaciones con la comunidad mayor: su padre había muerto poco después de la inmigración y a ella se le confiaba la tarea de ser la representante de la familia en general y especialmente de su madre, que vivió toda su vida en compañía de parientes, amigos y conocidos greco-parlantes.

El desarrollo de esta conciencia tuvo un coste considerable para Sally. Esta posición de «intermediaria» agregó a su vida varios niveles de complejidad y cuando se sufrían las prácticas discriminatorias contra las culturas minoritarias, Sally se encontró siempre «en primera fila». Al continuar su relato de su experiencia de criarse en este contexto, contó que durante un tiempo, en su adolescencia, había «enloquecido». Entre otras cosas, su rendimiento escolar se deterioró visiblemente y se metió en innumerables problemas con diversas autoridades. Sally había llegado a la conclu-

sión de que era una «mala» persona y comenzaba a sentirse avergonzada.

Ante esta situación, la madre de Sally le había pedido a una amiga que hiciera lo que pudiera para poner las cosas en orden. Esta amiga, la señora Agostino, entró en diversos ámbitos de la vida de Sally, en ocasiones defendiendo a Sally con energía, en otras retándola con severidad. Sally recordaba vívidamente la vergüenza que le habían provocado estas incursiones, así como su carácter «típicamente griego». Sin embargo, puesto que en los últimos años Sally había dado algunos pasos en el sentido de recuperar aspectos de su cultura griega, comenzó a estimar mejor las intervenciones de la señora Agostino y a arrepentirse de ese sentimiento de vergüenza: aunque también lamentaba el hecho de haber colocado a la señora Agostino en tal posición. En retrospectiva, hubiera deseado no haber causado tantos problemas, especialmente en la escuela, y creía que la inseguridad casi abrumadora que de vez en cuando experimentaba era consecuencia de esta «mancha» en su historia.

Le hice a Sally algunas preguntas sobre su experiencia escolar; quería saber qué pensaba en esa época y en qué medida esta experiencia había contribuido a su conciencia de la injusticia con respecto a cuestiones culturales. En respuesta a esto, Sally habló de su estatus de extranjera, de cómo sus compañeros la cargaban por sus «modales griegos», y de las expresiones de etnocentrismo en su escuela, en todas sus variantes. También habló de su conciencia de la difícil situación de algunos de sus compañeros que también provenían de culturas minoritarias. En esta conversación, ambos tomamos conciencia del hecho de que gran parte del malestar que sintió durante su adolescencia estaba informado por esta conciencia, y del grado en que este fastidio podía entenderse como una negación a someterse a lo que estaba siendo sometida, como una protesta.

Transcripción de la re-narración del grupo de testigos externos

Sue: Estuve pensando mucho sobre lo que Sally dijo acerca de su conciencia de lo que algunos de sus compañeros en la escuela

estaban sufriendo... otros niños, de otros orígenes culturales. Y me preguntaba de qué manera se habría expresado esta conciencia, y si habría tenido algún efecto sobre la vida de alguno de estos otros niños.

Harold: ¿Te refieres a acciones que Sally emprendió para defender o para confortar... o quizá para apoyar a otros niños que estaban siendo pasados por la máquina cultural? ¿Y a lo que esto habría significado para ellos?

Sue: Sí. Pero no necesariamente nada de eso... no necesariamente nada que Sally haya dicho abierta o activamente. Sino incluso los efectos del conocimiento silencioso que es expresado por las personas que están siendo sometidas a lo que estos niños estaban siendo sometidos... expresado, digamos, de maneras no verbales. Como en un encuentro de miradas. Tú sabes, ese «Yo sé cómo se siente. Yo también lo pasé. Es incorrecto y es injusto. Ambos sabemos de qué se trata. Al menos estamos juntos en esta conciencia. Y ellos no saben que nosotros sabemos».

Rob: Yo también estaba pensando en que la conciencia de Sally debe haberse expresado de diferentes modos... Y creo que te estás acercando a algo... Creo que es probable que esto haya sido percibido por algunos de sus compañeros... y que esto marcó una diferencia. Quizá un sentido de solidaridad o algo así. Sería fantástico reunirse con esa gente ahora, quizá... y preguntarles qué recuerdan de Sally.

Harold: Me preguntaba cómo se conectarían con la idea de ver al «fastidio» como una manifestación de protesta.

Julie: Pensaba en esa conciencia de Sally y en cómo hizo para mantenerla... Porque había muchas cosas que podrían haberla negado, reducido o desalentado. Ahora, es sólo una especulación, pero pienso que parte de esta conciencia puede haber sido apoyada por la madre de Sally, quien, después de todo, se negaba a rendirse, a renunciar a lo que era tan valioso para ella: su cultura.

Carol: Sí. Por el relato de Sally, entiendo que su madre era realmente fuerte en este sentido. Incluso enérgica. ¿Podría retroceder en la conversación y preguntarte sobre tu reflexión inicial acerca de lo que podría haber significado para algunos de los compañeros de Sally que ella tuviera esa conciencia? ¿Podrías decir algo sobre esto?

Julie: Bueno... escuchar lo que Sally tenía para decir sobre sus experiencias, sobre su historia, me hizo pensar en algunas de mis propias experiencias.

Carol: ¿Te gustaría hablar de ellas aquí?

Julie: Yo vengo de una familia italiana y también fui a una escuela predominantemente anglo. Casi completamente anglo. Y hubo ocasiones en que la cosa era realmente difícil. Estaba pensando... tomando conciencia de... las pequeñas y silenciosas fuentes de apoyo a las que logré recurrir, a veces en lugares sorprendentes. Y mientras escuchaba a Sally, me encontré deseando haber tenido una amiga como ella en aquel entonces. Me volvió a despertar ese anhelo. Pero de algún modo, no sé cómo, también lo satisfizo. Nada más.

Carol: Eso es muchísimo. ¿Qué crees que habría significado para ti? Quiero decir tener una amiga como Sally cuando estabas en la escuela.

Julie: Sé que me habría sentido menos sola. Me hubiera sentido acompañada por alguien fuerte. Y pienso que habría sido mucho menos tímida. No hubiera tenido que ser tan tímida, algo que ha sido un obstáculo tan grande para mí.

David: Estabas contando cómo era para ti que Sally volviera a despertar ese anhelo.

Julie: Es algo dulce y amargo a la vez. Una dulce tristeza, reconocer eso ante mí. Y me hace pensar mucho en lo que algunos de mis amigos significan para mí y me hace estar ansiosa por decírselo. Más de lo que ya les he dicho.

David: ¿Es posible que así se sientan las personas con las que Sally trabaja... al estar con ella así como es?

Sue: Y estaba pensando en lo que la señora Agostino estaría diciendo si estuviera aquí... qué estaría diciendo sobre el trabajo de Sally, sobre el hecho de que se pare ahí y se sume así a otros con su conciencia. Y también pensaba cómo se sentiría al conocer el reconocimiento que Sally le ha otorgado aquí... cómo sería para ella sentir ese reconocimiento en este lugar... en este contexto.

Rob: Estoy llegando a entender contra qué luchaba Sally y, confío, a tener alguna apreciación de cómo atravesó todo eso y alguna apreciación de algunas de las habilidades y algunas de las conexiones que ayudaron... que contribuyeron a esto. Y estuve pensando... pensando mucho acerca de porqué es tan importante para mí saber esto.

Sue: Continúa.

Rob: Bueno, yo estaba del otro lado. Si bien no era el instigador principal, ciertamente me sumé a actos discriminatorios contra algunos de mis compañeros de escuela. Casi todos los chicos lo hacíamos. Esos otros niños eran italianos, griegos o de Yugoslavia. Yo participaba cuando se les hacía pasar un mal rato... y se los rechazaba. Esta entrevista ha sido una ocasión para pensar. Estoy pensando en que les debo una disculpa a algunas de estas personas.

Sue: ¿Estás proponiéndolo? ¿Efectivamente o ...?

Rob: Sí. Aquí sentado, estuve pensando en la idea de ponerme en contacto con dos de estas personas... para saludarlas y quizá preguntarles si estarían interesadas en tener una conversación acerca de la verdad... Sería una conversación disparada por lo que ha sucedido aquí. Me refiero a esta conversación con Sally.

Harold: ¿Qué piensas que podría significar para ellos... que reconocas lo que hiciste, a lo que contribuiste...?

Rob: No sé. Quizá no les interese. Pero podría tomar la iniciativa. Podría intentarlo. Podría preguntarles acerca de ello. Y quisiera decirle a Sally que me comprometo a hacer algo.

Nicole: Estaba pensando en lo mal que lo ha estado pasando mi hija últimamente con algunos de sus compañeros y sé que, parcialmente, tiene que ver con cuestiones culturales, si bien no sólo con esto (mi pareja es australiano de origen chino). Le doy consejos que no funcionan... Y a ella no le gusta. En cambio, siguiendo lo que he escuchado de Sally, le voy a preguntar qué hace esa situación por su conciencia, con qué otras personas la conecta esa conciencia y de qué manera [esta conciencia] se pone en juego en la situación que ella enfrenta.

Carol: ¿Qué efecto crees que podría tener?

Nicole: No sé. Pero me gustaría intentarlo. Y me da un sentimiento de esperanza... y de que así estaré valorando más sus esfuerzos, su perseverancia.

Carol: Si tu hija hubiera estado aquí, con nosotros, como auditorio de esta conversación que estamos manteniendo ahora mismo, ¿cómo crees que habría respondido?

Nicole: Pienso... y no sé porqué lo pienso, pero... pienso que habría llorado. Y puedo imaginarme cómo habría sido que ambas, en tanto mujeres jóvenes, me refiero a Sally y a mi hija, compartieran sus experiencias la una con la otra. Estoy segura de que habría sido algo ratificadorio. Por eso, si Sally está de acuerdo, me gustaría compartir esta historia con mi hija y confrontar con ella (mi hija) algunas de las interpretaciones o comprensiones que se han derivado de esta conversación...

Paul

Paul eligió conversar sobre algunas de las tensiones que estaba experimentando en su trabajo y sobre algunos sentimientos de desaliento de los que cada vez le resultaba más difícil deshacerse.

Trabajaba en un organismo que brindaba servicios en la comunidad a personas que habían sido diagnosticadas de enfermedades psiquiátricas (muchas de ellas consideradas crónicas). Como trabajador participante en la «línea de fuego» en la prestación del servicio para este organismo, Paul encontraba que las demandas sobre él eran demasiadas. Su tarea no consistía tan sólo en apoyar a las personas que eran consideradas los «consumidores», sino también a los parientes y otros cuidadores de estas personas, que a menudo se encontraban completamente agotadas. Era su tarea hacerlo con pocos recursos (o ninguno) y en un contexto de prestación de servicios que no parecía para nada preocupado por el bienestar de sus trabajadores.

La situación se había complicado más aún por desarrollos recientes en su lugar de trabajo, que habían llevado a Paul a concluir que los administradores de su servicio no entendían nada sobre salud mental comunitaria. A pesar del declamado compromiso de la institución de trabajar en colaboración y respetuosamente con los consumidores y sus cuidadores en la identificación de sus objetivos, y su apoyo a estos objetivos, ahora esperaba que sus trabajadores acordaran contratos con los consumidores y cuidadores que especificaran el número de contactos, su duración y los objetivos a ser logrados en ese período de tiempo. Nada de esto tomaba en cuenta las realidades de las vidas de las personas o sus deseos con respecto a la prestación de los servicios. Paul creía que esta nueva política «desde arriba» para la prestación del servicio estaba regida por el mercado y que iba en contra de lo que él entendía era el espíritu de la atención de la salud mental comunitaria. En esta conversación, Paul también habló del hecho de que estaba experimentando una creciente presión para hablar de los consumidores y cuidadores de modos que erosionaban las prácticas respetuosas y marginaban las identidades de estas personas.

Paul no había tenido una actitud pasiva frente a estos hechos. Con otros dos colegas, había tomado iniciativas para abordar estas preocupaciones con los administradores de su institución y también para intervenir en el nivel de la política institucional. Sentía, en efecto, que con estas iniciativas estaba obteniendo resultados, y no era en esto en lo que quería que se centrara nuestra conversación. Lo que más le preocupaba y quería que exploráramos en nuestras conversaciones era que, a pesar de su conciencia

del contexto de los dilemas con los que se enfrentaba en su trabajo, no podía evitar sentir que les estaba fallando a las personas que lo consultaban. Creía que era este sentimiento de fracaso lo que contribuía más significativamente a ese desaliento que había mencionado al principio de nuestra conversación.

A medida que hablábamos, le hice algunas preguntas: «Las personas no experimentan desaliento si antes no han tenido alguna esperanza en que las cosas serían diferentes. ¿Podríamos hablar sobre algunas de las expectativas que tienes para la vida de las personas, esas esperanzas que has sentido frustradas? Has dicho que muchas de las decisiones políticas de la institución en la que trabajas van en contra de lo que defiendes. ¿Podrías hablar sobre algunos de tus valores y creencias que estas decisiones contradicen? Con respecto a ese sentimiento de fracaso que mencionaste, ¿podrías decir algo acerca de tu apreciación de las posibilidades de las que las personas disponen en sus vidas?».

En la conversación que surgió a partir de estas preguntas, también le pedí a Paul que me ayudara a entender la historia de esas esperanzas, esos valores y de su comprensión de las posibilidades de las que las personas disponen en sus vidas. Al trazar la historia de estas esperanzas, valores, creencias y de su compromiso con la exploración de las posibilidades abiertas para las vidas de las personas, entre otras cosas, habló de las contribuciones de su tío y su tía: del hábito de su tía de ocuparse de las personas menos afortunadas y marginales de su comunidad, en términos emocionales y prácticos; y de los frecuentes, y en ocasiones costosos, actos de compasión de su tío, que tenían como destinatarios a quienes estaban atravesando momentos difíciles. Esta tía y este tío eran quienes habían criado a Paul.

Transcripción de la re-narración del grupo de testigos externos

Debra: Fue bueno llegar a conocer un poco acerca de los valores y creencias que Paul adopta en su trabajo... así como también sobre su compromiso personal. Si bien estas cosas no son reconocidas por la institución para la cual trabaja, él no permitió que lo apartaran de ellas. Resulta evidente que ni siquiera per-

mitió que el desaliento que mencionó le quitara estos valores y creencias.

Tom: Sí. A juzgar por el modo en que habló de su vida y su trabajo, estos valores y creencias parecen ser realmente muy preciados para él. Estaba pensando en cómo había logrado continuar... en el ambiente de trabajo que acaba de describir... y aferrarse a estos valores y creencias.

Lucy: Y también a su sentido de compromiso.

Amanda: ¿Tienes alguna idea acerca de cómo lo logró? ¿Quizá... acerca de por qué no se apartó de estos valores y creencias?

Tom: Sí, creo que sí.

Amanda: ¿Querías compartir con nosotros alguna de esas ideas?

Tom: Bueno... eh...

Amanda: ¿Quieres saltarte esa pregunta? Está bien..

Tom: No, no quiero... Es sólo que... que las cosas no funcionaron nada bien en mi familia de origen y durante un tiempo me tuvieron de la Ceca a la Meca. Finalmente, una tía me ubicó en el hogar de su mejor amiga y su marido. Yo los llamaba tía Beth y tío Jim, pero en realidad no eran mis parientes. Cuando fui a vivir con ellos tenía seis años. No tenían gran cosa... eran pobres... pero fueron un precioso descubrimiento. Yo no me hubiera desprendido de ellos ni ellos de mí. Al final, se me permitió quedarme con ellos.

Amanda: Quiere decir que hubo cosas que Paul dijo que de algún modo hicieron que sus imágenes se hicieran presentes para ti.

Tom: Creo que tuvo que ver con lo que Paul dijo acerca de lo que su tía y tío defendían... De alguna manera... de alguna manera me ayudó a entender mejor qué era tanpreciado para él. Y me hizo reflexionar a mí también sobre algunas cosas...

Peter: ¿Querías decir algo sobre eso aquí?

Tom: Están un poco a medio desarrollar. Pero sé que cuando salga de aquí voy a tener una conversación con la tía Beth y el tío Jim... una conversación que no habría tenido si no hubiera sido por lo que Paul estuvo diciendo aquí... una conversación sobre lo que aprendí de ellos y sobre cómo se manifiesta en mi trabajo.

Lucy: Hubo algo en el modo en que Paul se niega a poner a las personas en cajas. Se niega a sumarse a los abusos... a los abusos de poder. Pero es mucho más que eso... creo. Es más que estar en contra de algo. Es algo acerca de su capacidad de conectarse... de relacionarse con la gente que le pide ayuda. No sé si puedo señalarlo con precisión... quizás es una cualidad que él expresa... No sé.

Loretta: ¿La palabra podría ser «ternura»? ¿O «respetuosidad»?

Lucy: ¡Sí, eso! Ambas. Y ahora estoy tratando de imaginarme cómo lo percibirán las personas con las que él trabaja.

Amanda: Supongo que algunos de ellos no saben cómo manejarlo, en primer lugar... es porque estas experiencias son tan raras. Pero también supongo que a estas personas no les lleva mucho tiempo tomar contacto con estas cualidades... familiarizarse con ellas, y comenzar a buscarlas activamente más a menudo.

Peter: ¿En que se basa tu suposición? ¿En qué se funda? ¿Cómo qué...?

Amanda: Esta conversación me hizo pensar en algunas de las personas con las que trabajo... la mayoría ha atravesado circunstancias terribles. En ocasiones he tenido la idea de que se están haciendo dependientes de mí... tú sabes, que esperan más de lo que yo puedo dar. Y sé que esta no es una manera productiva de pensar en ellos... o de pensar en mí. Escuchar esta conversación me ha dado algunas otras ideas para abordar lo que yo veía como «demandas».

Peter: ¿Cuáles?

Amanda: Bueno, para empezar, al menos... encontrar maneras de hablar con estas personas sobre lo que están buscando... sobre lo que anhelan. Y reconocer que esto tiene que ver con lo que ellos saben acerca de lo que es valioso... y con la decisión de aferrarse a eso de algún modo. Pienso que este reconocimiento va a marcar una diferencia para todos nosotros y en el modo en que nos sentimos unos con respecto a otros (las personas con las que trabajo y yo).

Debra: ¿Que quizá de algún modo ... desempeñará un papel en la desarticulación del sentimiento de agobio? ¿Es esto lo que te llevas de la conversación con Paul y Michael?

Amanda: Sí. Y también algo más. Se me ocurrió otra idea: reconocer de qué manera estas personas se alían con nosotros por lo que es valioso para ellas... y de qué manera hablar sobre esto puede sostener y apoyar lo que yo valoro y creo, y lo que este trabajo significa para mí...

Jill: ¿Podría retomar la conexión de Paul con su tía y su tío? Porque este parece ser un equipo tan fantástico...

Amanda: ¿Tienes preguntas sobre eso?

Jill: Bueno, ahora sí. [Se ríe.] Realmente estás muy compenetrada en esta entrevista. [Se ríe otra vez.] Me pregunto si su tía y su tío saben que Paul lleva esta antorcha. Estaba tratando de imaginarme qué habrían dicho acerca de quiénes fueron las personas que tuvieron participación en el encendido... que participaron para encender esta antorcha... porque supongo que esta historia no se agota aquí. Y también estaba tratando de imaginarme qué dirían acerca de lo que significa para ellos que Paul lleve esta antorcha del modo en que lo hace.

Debra: ¿Puedo retomar ese pensamiento?

Jill: Sí. Adelante.

Debra: Entiendo que Paul está bien acompañado en los pasos... en las iniciativas que está tomando para cuestionar la dirección que las cosas están tomando en la institución para la cual trabaja... tú sabes, los colegas de los que habló. Me preguntaba si estos colegas saben en qué buena compañía están.

Jill: ¿Qué quieres decir?

Debra: Bueno, tuve una fantasía... tuve la idea de que Paul y estos colegas se reunieran con su tía y su tío, y que todos conversaran... que compartieran algunas de estas historias de sus vidas.

Peter: ¡Guau! ¡Harían un equipo formidable!